

## NOTAS SOBRE LA REPRESION PRIMITIVA<sup>1</sup>

Septiembre 12 de 1989

Guillermo Arcila Arango<sup>2</sup>

Aunque sólo sea por la fascinación que ejerce sobre la inteligencia la teoría Psicoanalítica de la represión, derivada de la aplicación del método psicoanalítico, merece nuestra mejor atención.

En estas notas nuestro interés mayor está enfocado en la primera fase de la represión, o represión primitiva, que sirve de base dinámica a la segunda fase de la represión, o represión secundaria, o represión propiamente dicha.

"Así pues -dice S. Freud (1915a)- la represión propiamente dicha es un proceso secundario" (Pág.1038). Lo reprimido primitivamente se caracteriza por ser"...una representación inconsciente que no ha recibido aún carga alguna del sistema PREC. y a la que por lo tanto no puede serle sustraída una tal carga" (Freud, 1915b, pág. 1050). En segundo lugar, lo reprimido primitivamente, para ser así reprimido, no ha necesitado de la atracción de otra cosa ya reprimida como ocurre en la represión secundaria. De manera que faltan en la REPRESIÓN PRIMITIVA estas dos características de la represión secundaria: la presencia anterior en lo consciente y su sustracción de él, y la atracción de algo primitivamente reprimido. "La tendencia a la represión no alcanzaría jamás sus propósitos si estas dos fuerzas no actuasen de consuno..." (Freud, 1915a pág. 1038). Más ¿cómo se establece entonces una represión primitiva si en ésta no actúan de consuno estas dos fuerzas? "La contracarga (del sistema PREC) es el único mecanismo de la represión primitiva. En la represión propiamente dicha se agrega a él la sustracción de la carga PREC." (Freud, 1915b pág. 1050). O, en otros términos, "... la represión primitiva consiste en que a la representación psíquica del instinto se ve negado el acceso a la consciencia" (Freud, 1915 pág. 1038) (no ha recibido aún carga ninguna del sistema PREC.). A causa del papel fundamental que en la represión en general, o en la represión propiamente dicha, o en la represión secundaria,

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue leído en el Grupo de Estudio "El pensamiento de Sigmund Freud en su obra", en febrero de 1990

<sup>2</sup> Miembro Titular, con función Didáctica del Instituto de Formación Psicoanalítica del Grupo de Estudio Psicoanalítico Freudiano de Colombia. Hoy Sociedad Psicoanalítica Freudiana de Colombia.

tiene la represión primitiva ("atracción de algo primitivamente reprimido"), urge teóricamente entender el motivo de la represión primitiva, o sea, por qué la representación inconsciente no ha recibido aún ninguna carga del sistema PREC. o por qué la contracarga del sistema PREC. es el único mecanismo de la represión primitiva. "No es fácil deducir teóricamente la posibilidad de una represión -dice Freud (1915a) - ¿Por qué ha de sucumbir a un tal destino un sentimiento instintivo?. Para ello habría de ser condición indispensable que la consecución del fin del instinto produjera displacer en lugar de placer, caso difícilmente imaginable, pues la satisfacción del instinto produce siempre placer. Habremos, pues, de suponer que existe un cierto proceso por el cual el placer producto de la satisfacción queda transformado en displacer"(pág. 1037).

Esta nuestra nota sobre la represión primitiva se propone introducir el concepto de maduración del impulso en la explicación de la represión primitiva. Consiste en la afirmación de que la satisfacción de un impulso produce siempre placer en la medida en que el impulso ha llegado a la madurez y que la consecución del fin del impulso que es inmaduro produce displacer en lugar de placer. Esta concepción traslada el énfasis de la represión primitiva desde la inmadurez del sistema CC-o del EGO- a una inmadurez intrínseca del impulso ("de la representación psíquica del instinto").

Si tomamos como ejemplo de un impulso primariamente reprimido al impulso sexual genital infantil diremos que no es a causa de la "debilidad" del sistema CC. -o del EGO- que él sea reprimido, sino a causa de la inmadurez intrínseca del impulso sexual genital infantil, que hace que el intento de satisfacción o consecución del fin produzca directamente displacer en lugar de placer.

Tal afirmación supondría considerar, primero, que en el inconsciente psíquico o el ELLO hay cambios no tanto de la naturaleza de los impulsos como de su grado de maduración y, segundo, que junto a impulsos intrínsecamente maduros hay impulsos intrínsecamente inmaduros. Así, la represión primitiva actuaría sobre impulsos inmaduros por una contracarga del EGO o del sistema PREC. dirigida contra su activación, cuya "descarga" o "satisfacción" produce displacer y no placer.

En el ejemplo particular que hemos tomado, en un esfuerzo por entender la represión primitiva, el impulso sexual genital en la infancia es un impulso inmaduro intrínsecamente. Nótese que no decimos que es un impulso "débil", pues el carácter de "débil" o de "fuerte" es solo económico y no maduracional, con lo cual evitamos ligar necesariamente lo inmaduro con lo "débil" (energéticamente) como por ejemplo cuando se habla de inmadurez del sistema PREC. -o del EGO- o de inmadurez de un impulso primario.

Por lo que respecta concretamente al impulso sexual genital hemos de dar una idea de lo que juzgamos maduro o inmaduro en él. Si consideramos como madurez del impulso sexual genital la existencia actual de su fin y de su objeto, vemos que su inmadurez, aquella a la que nos referimos aquí, consiste no sólo simplemente en la inexistencia actual de su fin y su objeto sino en su existencia potencial, en la existencia de un llegar a ser en el no ser aún. En la práctica de la vida trabajamos confiadamente con la idea de la cosecha de un campo de trigo recién sembrado, cosecha cuya existencia real no es actual sino una existencia potencial, un llegar a ser, un sino, cuya existencia potencial no es menos real que la existencia actual de la semilla que empieza a germinar en la tierra húmeda.

El enlace que postulamos entre la inmadurez del impulso sexual genital infantil y su represión primitiva sería a través de la hipótesis de que la activación del impulso sexual genital inmaduro no conduce al logro actual del fin y del objeto del impulso, en la medida en que éste sólo tiene una existencia real potencial, y en lugar de llevar a la descarga (producción de placer) lleva a la sobrecarga (producción de displacer), es decir, que lo que conduce al mayor placer final en la activación del impulso sexual genital maduro, conduce al mayor displacer, lo cual genera la contracarga del sistema PREC. que actúa como único mecanismo de la represión primitiva.

Con estas afirmaciones aseguramos primero la dependencia inmediata de la represión primitiva respecto a condiciones endógenas del impulso sexual genital infantil (maduración) y, segundo, independizamos la represión primitiva del impulso de una mayor o menor "fortaleza" del EGO del sistema PREC.-CC.

## RAMIFICACIONES DE LO REPRIMIDO Y REPRESION PRIMITIVA

Cuando hablamos de la represión hay momentos en que es necesario distinguir explícitamente entre lo represor y lo reprimido, los cuales no se pueden concebir realmente existiendo el uno sin el otro.

A algo represor corresponde necesariamente algo reprimido y a algo reprimido corresponde necesariamente algo represor. En el caso de la represión primitiva lo represor es la contracarga del sistema PREC.- o del EGO- provocada por el desarrollo de displacer, y lo reprimido en nuestro ejemplo sería la activación del impulso sexual genital inmaduro que, según nuestra hipótesis, produce inmediatamente displacer en el sistema PREC.-CC., o en el EGO.

Es inevitable para entender la actividad de la represión primitiva en el contexto más amplio de la represión, es inevitable, digo, clarificar el concepto de ramificación de lo primitivamente reprimido. “La segunda fase de la represión, o sea la represión propiamente dicha, recae sobre ramificaciones psíquicas de la representación reprimida o sobre aquellas series de ideas procedentes de fuentes distintas, pero que ha entrado en conexión asociativa con dicha representación”, (S. Freud, 1915a, pág. 1038).

Nuestra clarificación consiste en explicitar los siguientes puntos. Primero: Cuando hablamos de ramificaciones de la represión primitiva nos referimos a algo presente en el sistema PREC., es decir, que ha recibido una carga del sistema PREC. o del EGO y que se relaciona con la represión primitiva. El concepto de ramificación es también tópico o sea, de nuevo, que hablar de ramificación implica hablar de ramificación en el sistema PREC.- CC o en el EGO.

Segundo: El concepto de ramificación a que nos estamos refiriendo implica la ramificación- sistema PREC o EGO- en sentido estricto de lo reprimido primitivamente (en nuestro ejemplo, del impulso sexual genital inmaduro) y la ramificación de lo primitivamente represor (de la contracarga del sistema PREC. en su represión primitiva), ramificación de lo represor primitivo que continúa operando sobre la respectiva ramificación de lo reprimido primitivamente, es decir, que en la ramificación está implícito tanto algo de lo reprimido primitivamente, como algo de lo primitivamente

represor.

Tercero: "Las series de ideas procedentes de fuentes distintas pero que han entrado en conexión asociativa con dicha representación" (INC.) las interpretamos como provenientes inmediatamente de la relación del EGO -o del sistema CC- con lo real contenido en él como representación o como lo "real" (percepciones y memorias de percepciones de la sensibilidad externa o interna). Extendiendo el concepto de ramificación diremos que lo que tienen de ramificación dichas "series de ideas provenientes de fuentes distintas" es su conexión asociativa, al hacerse socias o secuaces de la representación reprimida, ya sea fugazmente, ya sea duraderamente. Estas "series de ideas procedentes de fuentes distintas" serían a las ramificaciones en sentido estricto, como los mercenarios son a los soldados regulares en un ejército moderno.

La segunda fase de la represión, represión secundaria o represión propiamente dicha, obra pues en conflictos generados en el sistema PREC. CC. -o en el EGO- con las representaciones contenidas en él que están en conexión con la represión primitiva (ramificaciones propiamente dichas, series de ideas procedentes de fuentes distintas), con lo cual queda explicado el concepto de conflicto patógeno en el interior del sistema PREC. CC. - o EGO- en relación con el cual opera la segunda fase de la represión o represión secundaria. Sobre este conflicto obran "de consuno", según la expresión de Freud, tanto la pérdida de la carga preconsciente como la contracarga propia de la represión primitiva ("atracción") de lo primitivamente reprimido).

## **SEXUALIDAD INFANTIL Y REPRESIÓN PRIMITIVA**

Hay un punto en la exposición que merece ser aclarado y que se relaciona con el fenómeno de la coexistencia de la represión primitiva y "la satisfacción" de los impulsos. El procedimiento que seguimos es, en relación con la sexualidad, el considerarla como un compuesto de impulsos sexuales elementales (impulsos sexuales genital, oral, anal, uretral, cutáneo, motor-sádico, visual, auditivo, olfativo, etc., etc.). Este compuesto es una organización de impulsos elementales (organización oral, sádico-anal, genital infantil, genital adulta,).

La organización genital infantil es una organización de impulsos sexuales bajo el liderazgo de uno de ellos, el impulso sexual genital inmaduro: es como una corte de impulsos

intrínsecamente maduros gobernados por un rey niño, que va creciendo en edad y autoridad y que constituye una organización sexual inmadura. La represión primitiva actúa, en la organización genital infantil, contra el impulso líder en función de la inmadurez de este impulso y actúa sobre los impulsos sexuales pregenitales en cuanto estos están asociados o enlazados en una organización bajo tal liderazgo, aunque ya hayan hecho sus pruebas de madurez e incluso de liderazgo en organizaciones libidinales anteriores (oral, sádico-anal). Además de los impulsos sexuales no genitales enlazados así en una organización (fálica) por el impulso sexual genital inmaduro reprimido primitivamente, además de estos impulsos pregenitales queremos señalar, sin mucho detenernos ahora en ello, otras conexiones dentro de la organización genital infantil que tienen una profunda relación con la represión primitiva del impulso sexual genital inmaduro.

A la represión primitiva del fin del impulso sexual genital inmaduro (represión del coito: penetración peneana vulvo-vaginal) se ligan más o menos estrechamente: primero, la masturbación de la fase genital infantil como actividad de descarga real; segundo, el complejo de castración; tercero, actividades sexuales no genitales y actividades sexuales pregenitales-genitales variadas, polimorfas, que en la organización sexual genital madura pueden actuar como preliminares del coito (penetración peneana vulvo-vaginal); cuarto, las expresiones simbólicas del impulso sexual genital inmaduro primitivamente reprimido como, por ejemplo, los símbolos oníricos en sentido psicoanalítico y los símbolos lúdicos; quinto, el Complejo de Edipo como expresión de las relaciones de objeto bajo la égida del impulso sexual genital inmaduro primitivamente reprimido; y sexto, las profantasías de la escena primaria, de la seducción, de la cloaca (pedicatio) y del retorno al vientre materno, como ramificaciones primarias del fin del impulso sexual genital inmaduro primitivamente reprimido.

### **COMENTARIOS GENERALES DIVERSOS**

Nuestra idea de que la represión primitiva se dirige específicamente contra la activación de impulsos inmaduros, contribuirá a que se piense más en la relación de la represión con estos impulsos que en la relación de la represión con otros

procesos defensivos que se gusta describir como contemporáneos o anteriores, tratando con ello de hacer intencionalmente de la represión un proceso de segunda importancia. Más la existencia de fenómenos de tumescencia desde poco después del nacimiento hace pensar en activaciones muy tempranas del impulso sexual genital inmaduro, aun antes de que empiece a esbozarse una organización genital infantil o fálica. Véase a este respecto a Arminda Aberastury (1967), quien expone la idea atrevida e ingeniosa de que el Complejo de Edipo temprano, que afirma los kleinianos, continua siendo la manifestación de los impulsos sexuales genitales existentes ya desde la fase oral, impidiendo así que se despoje a dicho Complejo de su carácter genital.

Siguiendo nuestra idea diremos que la aparición de la represión primitiva sigue siendo tan temprana como lo sea la actividad de los impulsos sexuales genitales inmaduros, independientemente de la activación de otros impulsos contemporáneos ya maduros. Estos impulsos maduros (cuando todavía no pertenecen a la organización genital infantil) originan frustración, agresión, ambivalencia, lo cual conlleva a mecanismos defensivos distintos a la represión, descritos por algunos psicoanalistas como más primitivos que ésta.

Dada la íntima relación del proceso de la represión (represión primitiva) y la diferenciación de un sistema consciente y de un sistema inconsciente en el aparato psíquico, hemos de considerar también la posibilidad de una más temprana diferenciación de estos sistemas de lo que suele pensarse.

De una correlación entre represión primitiva y grado de inmadurez del impulso sexual genital parece extenderse el antagonismo psíquico originario, o mejor "la ambivalencia" psicológica originaria del EGO o del sistema PREC. -CC. en relación con la genitalidad (sexualidad genital). Este antagonismo se apoya en un factor endógeno: la inmadurez originaria del impulso sexual genital infantil y su represión originaria.

La "ambivalencia" cultural (social) respecto al impulso sexual genital

inmaduro o, mejor, respecto a la sexualidad genital infantil, se apoya o se deriva de un factor endógeno que opera antes e independientemente de dicha ambivalencia, es decir, de la represión primitiva (lo represor y lo reprimido primitivo). Pero la represión primitiva no es, de ninguna manera, una providencia que cuide sabiamente del sujeto sino que es el resultado de un mecanismo específico dirigido inmediatamente contra el impulso sexual genital inmaduro u otro. Mecanismo que es movido por el displacer generado en la activación de ese impulso. El fracaso o debilitamiento de la represión primitiva hace surgir como angustia el displacer que la incita.

No podemos dar por terminada nuestra exposición sin mencionar las diferencias y afinidades de nuestra concepción con las ideas expuestas por S. Freud (1896a, 1896b, 1898, 1906) sobre la etiología específica de la psiconeurosis. Mientras que nuestra concepción se refiere a la represión primitiva ligada a la inmadurez intrínseca del impulso sexual genital, la idea de Freud se refiere, si se lee atentamente, a lo que él mismo va a denominar después de 1916 como segunda fase de la represión o represión secundaria o represión propiamente dicha. Los sucesos reales infantiles, postulados por Freud al exponer su pensamiento sobre la etiología específica de las psiconeurosis, suponen ya la existencia de la represión primitiva y han sido en su momento representaciones del sistema PREC. o del EGO. Aunque la idea de una inmadurez intrínseca del impulso sexual genital infantil flota en la atmosfera de la teoría de Freud, sin embargo, no se concreta explícitamente. Por ejemplo en 1906 dice: "Creo conveniente hacer resaltar que mis opiniones sobre la etiología de la psiconeurosis han sostenido siempre, (el subrayado es mío) a través de todas las modificaciones, dos puntos de vista: la importancia de la sexualidad y la del infantilismo. En cambio, las influencias accidentales han sido sustituidas por factores constitucionales y la defensa puramente psicológica, por la represión sexual orgánica". (Págs. 934-955).

Hemos de insistir en nuestro punto de vista de que ha de darse, respecto a la represión primitiva, no solo una caracterización de ella y de sus consecuencias o efectos sino, también, una idea acerca de su causa o motivo, o



razón de ser. Si la represión secundaria se basa en el enlace lógico o asociativo de representaciones en el sistema PREC. o el EGO con la represión primitiva, la represión primitiva se basa en el carácter displacentero específico de la activación del impulso sexual genital inmaduro. Aquí hemos de insistir en que la inmadurez del impulso sexual genital no significa necesariamente debilidad intrínseca de dicho impulso y que su madurez no implica, tampoco, necesariamente fortaleza.

También hemos de tener presente que un impulso sexual genital inmaduro no es lo mismo que un impulso sexual pregenital. Podemos concebir impulsos sexuales pregenitales maduros (como ocurre en las fases oral y sádico anal) y un impulso sexual genital inmaduro, como nosotros lo postulamos, en la fase genital infantil o fálica del desarrollo (maduración) de la sexualidad.

Si la activación del impulso sexual genital inmaduro es un factor esencial en la represión primitiva, hemos de ver también el efecto de la represión primitiva sobre el proceso de la maduración del impulso aún inmaduro: "la represión primitiva produce una fijación -dice Freud- (1915a) o sea que la representación de que se trate perdura inmutable a partir de este momento, quedando el instinto ligado a ésta" (pág. 1038).

Al lado del concepto de fijación, cabe señalar el concepto de Ferenczi (1933) sobre una progresión traumática o maduración precoz. Véase "Confusión de Lenguas entre Adultos y el Niño: El lenguaje de ternura y de pasión" (Págs. 156-167). El título original anunciado para el XII Congreso Psicoanalítico Internacional de Wiesbaden, sept. 1932, era: "Las pasiones de adulto y su influencia en el desarrollo sexual y del carácter de los niños": "Cuando es sometido a un ataque sexual -dice Ferenczi- bajo la presión de tal urgencia traumática el niño puede desarrollar instantáneamente todas las emociones de adulto maduro y todas las cualidades potenciales durmientes en el que normalmente pertenecen a matrimonio, maternidad y paternidad. Uno está justificado, en contradistinción con la familiar regresión, de hablar de una progresión traumática, de una maduración precoz. Es natural comparar esto con la maduración precoz del fruto que fue injuriado por un pájaro o insecto. No sólo emocionalmente sino también intelectualmente puede el trauma traer a maduración una parte de la persona.

Deseo recordar a ustedes el típico "Sueño del bebé sabio", descrito por mí hace varios años en que un bebe recién nacido o un niño que empieza a hablar, de hecho enseña sabiduría a la familia entera".

El interés en negar la sexualidad infantil nos la representa como prematuridad o precocidad sexual. Pero los progresos del conocimiento nos hacen ver cada vez más como sexualidad infantil lo que antes escandalizaba como precocidad sexual. No obstante lo anterior, aún queda un sitio para la prematuridad en lo que Ferenczi describe como progresión (sexual) patológica entre los efectos de las pasiones del adulto (paidofilia, "escena primaria" real) sobre la sexualidad característicamente "tierna" de los niños.

### **DIÁLOGO ENTRE UNA SEÑORA MADURA Y UN PSICOANALISTA SOBRE LA REPRESIÓN PRIMITIVA:**

Señora madura: He leído con suma atención el artículo "Notas sobre la represión primitiva", que presenta la novedosa tesis en psicoanálisis de que la represión primitiva o primera fase de la represión actúa contra el displacer específico que genera la activación de impulsos inmaduros y particularmente, como ejemplo de ello, el impulso sexual genital inmaduro en los niños de ambos sexos.

El psicoanalista: ¿novedosa tesis en psicoanálisis, dice usted?

La señora madura: Sí, en psicoanálisis, porque en la vida, aunque no formulado, siempre está implícito ese todavía no, ese existir en potencia, de llegar a ser o futuro verdadero que no es menos existente o real que el estar siendo y que es el sello de la inmadurez.

El psicoanalista: Pero ya Freud en algunos artículos (1896a, 1896b)...

La señora madura: Yo tengo seis hijos y como madre he tratado siempre de protegerlos contra la adversidad. En los trabajos que usted menciona, el Dr. Freud... O mejor, yo leeré a usted en varios artículos de 1896, de 1906, de 1915, lo que el doctor Freud dice. Usted tendrá paciencia. Mientras yo voy leyéndole, usted

se va tomando una taza de chocolate que prepare. (Hecho lo dicho, la señora madura reanuda el diálogo interrumpido por la lectura y el chocolate). Le confieso que me encanta la idea de que hay una represión primitiva o primera fase de la represión que no fue o es como la represión secundaria de un placer prohibido experimentado por mí, sino simplemente el alejamiento primario de un placer elemental.

El psicoanalista: Cúidese de no confundir una teoría que le gusta con una teoría que es verdadera.

Señora madura: Aunque pueden existir también teorías que gustan y que son verdaderas y teorías que no gustan y que no son verdaderas. Volviendo a nuestra nota sobre la represión primitiva, me agrada una idea sencilla que por lo evidente da la impresión de lo ya conocido o sabido siempre. Pero lo que más me agrada son las reinterpretaciones de hechos problemáticos que me he sentido movida a hacer desde esta idea sencilla. Me agrada que tenga un cierto grado de fecundidad.

El psicoanalista: ¿Cómo usted?

Señora madura: Cuando le digo que me agrada quiero decirle que la necesitaba o que me hacía falta, pero no necesariamente esta idea sino alguna idea que me trajera satisfacción.

El psicoanalista: Por lo menos esta idea de la que estamos empezando a hablar no daña ni su amor propio personal ni el amor propio de la especie humana, si esto último tiene algún sentido.

Señora madura: Lo que usted acaba de decir también es verdad. Si yo me atengo estrictamente a nuestra idea, no tengo que invocar para entender la represión primitiva ni su imperfección personal ni una imperfección de la especie a la cual pertenecemos. Que yo posea en mi ser infantil algo cuya activación es específicamente displacentera por ser inmaduro, es algo que no me deshonra: Que no haya que inventar como condición necesaria para salvarme individualmente ninguna imperfección de la especie a la cual pertenecemos, eso también me honra. Pienso que es bueno no tener que recurrir a una terrible

nueva versión de un pecado original como es la teoría de la humanización del hombre, del Dr. Bolk, "1927-1928".

El psicoanalista: Claro que ninguna teoría de estas habla ya de una imperfección personal, ya de una imperfección de nuestra especie, aunque ciertamente son muy apropiadas para...

La señora madura: Pero teorías que refuerzan tal o cual idea moral son sospechosas de seguir siendo lobos con pieles de ovejas. Por ejemplo, para el Dr. Bolk, la especie humana no ha caído ciertamente en el pecado sino que ha sufrido una especie de enfermedad primordial (la retardación, la fetalización), que es propiamente la que hace humana nuestra especie. Ya no nos llamamos malos por naturaleza sino enfermos por naturaleza. Todo ello, para evitar hablar del sufrimiento y el goce propios de la especie en su vivir.

El psicoanalista: Pero obsérvese bien que mientras más trata uno de librarse de una vieja idea por medio de otra, nueva, más se corre el riesgo de una recaída que se ignore a sí misma como recaída. Por eso es a esa polémica a lo que uno se expone cuando se limita a decir, "me gusta tal idea, no me gusta tal otra".

Señora madura: Si usted continúa por su línea de pensamiento no va a ir muy lejos. Las ideas tienen un sabor. Hay ideas amargas, ideas ácidas, ideas saladas, ideas dulces y hay ideas insípidas. No buscará usted afirmar que la idea verdadera tiene que ser una idea insípida! Pero yo quiero sacarle todos los sabores a esta idea acerca de la primera fase de la represión.

El psicoanalista: O mostrar su fecundidad como dijo usted anteriormente, o mejor aún su capacidad de enlazarse.

Señora madura: Existe un escalonamiento de afirmaciones que debemos resaltar. Primero: Hay impulsos sexuales en el niño. Segundo: Hay impulsos sexuales genitales en el niño. Tercero: El impulso sexual genital en el niño es inmaduro, es decir, indiferenciado en su fin. Cuarto: La activación del impulso sexual genital maduro puede conducir a la producción de la satisfacción genital, es decir, del orgasmo. Más, la activación del impulso sexual genital

inmaduro de fin indiferenciado no conduce a la satisfacción (orgasmo) sino al displacer. La maduración del impulso sexual genital en su fin es al mismo tiempo el paso del displacer inmaduro al placer maduro. Quinto: La represión primitiva es la contracarga del sistema PREC, del EGO., contra el displacer generado por la activación del impulso sexual genital inmaduro, el cual permanece primariamente excluido del sistema PREC. por una contracarga provocada por el displacer de la "satisfacción".

La represión primitiva es movida por el displacer y no por el conocimiento de la inmadurez. Sexto: El impulso sexual genital inmaduro tiene ya un cierto poder organizador que se traduce en un liderazgo respecto a otros impulsos sexuales no genitales de la infancia (fase u organización genital infantil o fálica).

El psicoanalista: Veo cómo usted introduce hábilmente, entre distintas hipótesis ya conocidas, esta nueva sobre la dinámica de la represión primitiva: el papel del impulso sexual genital inmaduro y, sobre todo, la afirmación de que los intentos de descarga de impulsos aún inmaduros son displacenteros mientras que las descargas del impulso maduro producen placer.

La señora madura: Ahora me propongo hacer visible "la compleja situación psicológica que se origina por este liderazgo ejercido, a pesar de todo, por el impulso sexual genital inmaduro sobre la sexualidad infantil (organización sexual genital Infantil o fálica). O mejor aún, el liderazgo del impulso sexual genital inmaduro cuyo fin inmaduro está reprimido primitivamente.

El psicoanalista: Ya veo lo que usted prepara: los niños no pueden realizar aún el coito (la penetración peneana vulvo vaginal) a causa de la represión primitiva de este fin del impulso sexual genital infantil, o sea a causa de su displacer, o sea a causa de una angustia primaria por inmadurez intrínseca del impulso sexual genital.

La señora madura: Voy en esa dirección, pero observe que en esta fase evolutiva existe ya como actualidad el impulso sexual genital Inmaduro. Su Inmadurez no implica su inexistencia actual como un impulso; él tiene su fuerza y, mejor aún, él amaga a medida que se desarrolla...

El psicoanalista: Sí. Ya es capaz de prepararse realmente para el coito, para la penetración peneana vulvo-vaginal (erección, lubricación vulvar, posición, movimiento de los cuerpos, hasta contactos recíprocos del pene y de la vulva) pero no la penetración, la "penúltima fase del acto sexual" maduro, según expresión de Freud (1905 pág. 803). La inmadurez intrínseca del impulso sexual genital infantil va unida a displacer, represión primaria, angustia coital, fijación. O para decirlo con otras palabras, estos infantiles sujetos (niños, niñas) son proclives al coito sin que apenas caigan en él todavía.

La señora madura: Usted se me ha adelantado para llegar a esta trivialidad. Yo quería hablar antes del liderazgo y de la organización genital infantil o fálica. Ella es "completamente inocente" en lo que se refiere a esta "inexistencia" en acto del coito, o mejor a la inmadurez intrínseca de su fin, sin que esta última forma de hablar sea un eufemismo.

Esta organización sexual genital fálica consistirá en que la activación del impulso sexual genital infantil que tiene el liderazgo activa otros impulsos sexuales que están por esto subordinados y cuya actividad a su vez fortalece la actividad del impulso líder en dirección al logro de su fin.

Dado un cierto desarrollo hacia la organización sexual genital, con la activación del impulso sexual genital inmaduro, que sería el líder hipotético, los otros impulsos sexuales infantiles (oral, anal, cutáneo, muscular, visual, acústico etc.) se potenciarían y su entrada en actividad placentera aumentaría a su vez la fuerza del impulso sexual genital infantil inmaduro. Con la represión primitiva del fin genital, del fin del impulso líder inmaduro, se desarrolla una organización de la angustia y de las defensas a través de toda esta maraña de impulsos de la incipiente organización genital infantil. Si llamamos preliminares a los impulsos sexuales infantiles subordinados al impulso sexual genital inmaduro primitivamente reprimido, entonces estos impulsos sexuales preliminares, aunque, aisladamente o en una organización sexual no genital (oral, sádico-anal), sean intrínsecamente maduros, tienden a volverse angustiosos y a ser reprimidos por su enlace organizacional con el impulso líder genital intrínsecamente inmaduro y

reprimido primitivamente. Es así como los impulsos sexuales preliminares adquieren el tinte angustioso que es la marca de su pertenencia a la organización genital infantil y que los hace susceptibles de sufrir la represión secundaria o propiamente dicha aunque originariamente no son genitales ni inmaduros.

El psicoanalista: Por lo que se ve, usted está tratando de explotar en cuanto pueda la idea.

La señora madura: Estoy tratando de "visualizar" algunas consecuencias que se desprenderían naturalmente de la represión primitiva del fin del impulso sexual genital intrínsecamente inmaduro.

Quisiera señalar, por supuesto, la tumescencia del pene y de la vulva como un signo de la actividad del impulso sexual genital o, desde el punto de vista subjetivo, sensaciones eróticas del pene y de la vulva, sensaciones o tumescencias que son interpretadas como una preparación para el coito. Además, quisiera indicar que esta tumescencia está provocada por distintos estímulos entre los que se encuentran los estímulos físicos directos de estas partes genitales, ya sean a lo eróticos o autoeróticos, que constituyen la actividad sexual real del niño y de la niña, ya que la actividad de unión coital de los genitales del sujeto y del objeto, que constituye el fin del impulso genital, está primitivamente reprimido. Ya tiene el terreno preparado para la segunda fase de la represión, o represión propiamente dicha, en la cual actúan de consuno, sobre las representaciones psíquicas del instinto que se encuentran en el interior del EGO o sistema PREC., tanto la sustracción de su carga PREC. como las contracatexis que tienden a mantenerlo originalmente en el sistema Inc. ("atracción" de lo primitivamente reprimido). Estas representaciones, a las que se enfrenta la segunda fase de la represión, son ramificaciones o derivados en el EGO, o en el sistema PREC., tanto de la representación psíquica reprimida primitivamente como de aquellas series de ideas procedentes de fuentes distintas pero que han entrado en conexión asociativa con dicha representación primitivamente reprimida. "A causa de esta conexión -continúa Freud (1915a)- sufren tales representaciones el mismo destino que lo primitivamente reprimido. Así pues la represión propiamente dicha es un proceso secundario" (pág. 1038). No es tanto la represión secundaria

considerada como lo reprimido o como lo represor, sino como aquello que es reprimido secundariamente, en cuanto aparece en el PREC. o EGO y que es un derivado de lo reprimido primitivamente. Me refiero al Complejo de Edipo y a las profantasías que se ligan tan estrechamente a él (profantasías de la seducción, de la cloaca, de la escena primaria, del retorno al seno materno, y de la castración en niñas .y niños). Observe usted que estas profantasías aparecen en lugar de la representación psíquica del coito primitivamente reprimido y ocupando su lugar. Son como nuevos centros gravitacionales secundarios en el espacio psíquico alrededor de los cuales se organizan los grandes conflictos, en el sistema PREC. o EGO, de la organización genital infantil en función de su conexión con la representación psíquica primitivamente reprimida.

Esta generación, en el sistema PREC., del Complejo de Edipo y de sus fantasías primordiales es también obra en algún sentido de la represión primitiva, vale decir, de la represión primitiva del fin del impulso sexual genital inmaduro.

El psicoanalista: Querrá usted decir que, tanto Complejo de Edipo como profantasías son las formas como el impulso sexual genital infantil inmaduro y activo logra algún lugar en la conciencia.

Señora madura: El Complejo de Edipo expresa los objetos del impulso sexual genital inmaduro y primitivamente reprimido.

Las profantasías de la seducción, de la cloaca (pedicatio), del regreso al vientre materno y de la escena primaria expresan lo que la conciencia puede enunciar acerca del fin del impulso sexual genital inmaduro y reprimido primitivamente. La profantasía de la castración expresa las angustias y defensas de la diferencia sexual genital con un fin sexual genital inmaduro y reprimido primitivamente.

El psicoanalista: Ello sería lo que los niños (niño y niña) podrían experimentar en su vida sexual genital inmadura.

La señora madura: Y nada de coito con orgasmo, que son en la inmadurez el gran secreto, el más allá apenas sentido de la genitalidad madura



de los adultos (de los padres), secreto a la vez terrorífico y anhelado y por supuesto desconocido, incomprendido, que se tiende a la vez a saber y a no saber.

El psicoanalista: Pero ¿no le parece que su pensar desbordado está excediendo los límites del artículo que comentamos y que se llama, "Notas sobre la represión primitiva" ¿No seguirá usted viendo en ello algo con su imaginación (frutos verdes, flores en botón) en lugar de ver con su intelecto un estado dinámico, tópico y económico de las representaciones psíquicas del sujeto infantil que denominamos, valga la metáfora, inmaduras?

La señora madura: Vuelve usted al tema de las metáforas que ya había creído cerrado entre los dos. Recuerde que nos pusimos de acuerdo en que sólo el entendimiento de las cosas nos permite usar metáforas en el verdadero sentido de esta palabra. De lo contrario sería tomar una cosa por otra, lo cual es propio de personas con poco entendimiento.

El psicoanalista: Pero usted se entretiene en hacer girar tantas cosas, que son verdaderamente psicoanálisis, en torno de esta interpretación de la represión en su primera fase o represión primitiva.

La señora madura: Lo admito. Y le repito que me seduce una idea como esta de Freud de la represión primitiva y de su papel en la represión secundaria expuesta en sus artículos de la metapsicología (1915a, 1915b). La seducción que ejerce sobre mí esta idea de la primera fase de la represión cuando puedo verla con mi imaginación y con mi entendimiento, cuando la concibo como el modo de ser activamente lo inmaduro...

El psicoanalista: Pero según usted, esta represión primitiva es contra la activación de lo inmaduro en cuanto es inmaduro. ¿No confía usted en la continuación espontánea de su maduración?

Señora madura: No mucho. La idea de que lo reprimido, es decir, lo inmaduro displacentero, es sustraído a la maduración por la fijación originada en su represión primitiva, esa idea me abruma. ¿Se da cuenta de lo que significa que la represión en su primera fase no destruye lo inmaduro sino que lo

fija en su actividad y perpetúa así su inmadurez?

El psicoanalista: No pierda la paciencia, señora. Quizá hay alguna brecha que tiende a abrirse espontáneamente y que permite algún acceso...

Señora madura: Por ahora conviene detenernos aquí.

El psicoanalista: Pero no antes de que usted conozca estas palabras de Freud (1925), en relación con la represión primitiva: "En otro lugar he de indicar que la mayor parte de las represiones que se nos presentan en nuestra labor terapéutica son casos de represión secundaria. Suponen, en efecto, represiones primitivas, que ejercen una influencia de atracción sobre las nuevas situaciones. Nuestro conocimiento de estos fondos y estadios primitivos de la represión es aún harto insuficiente. Con suma facilidad se cae en el error de exagerar el papel que el SUPER-YO desempeña en la represión. De momento no es posible aún determinar si la aparición del SUPER-YO crea la línea divisoria entre la represión primitiva y la secundaria. De todos modos, las primeras explosiones de angustia, muy intensas, tienen efecto antes de la diferenciación del SUPER-YO, y es muy posible que los más próximos motivos de la represión primitiva sean factores cuantitativos, tales como una extraordinaria intensidad de la excitación o la ruptura de la protección contra los estímulos" (pág. 1216).

Señora madura: Ya veo que usted está interesándose tanto como yo en el tema de la represión primitiva. Hay mucho para conversar acerca de los pensamientos de Freud en 1925 que usted acaba de citar. Por ejemplo es obvio que en ellos se ocupa Freud en forma directa y expresa, aunque incompleta y como de paso del tema de los motivos más próximos de la represión primitiva, que es el tema del artículo "Notas sobre la Represión Primitiva". Pero mientras que en este artículo se introduce explícita y abiertamente el punto de vista maduracional, en las anteriores palabras de Freud se introduce un factor cuantitativo o económico ("una extraordinaria intensidad de la excitación o la ruptura de la protección contra los estímulos"), lo cual significaría un retorno desde la teoría constitucional a la teoría accidental, traumática, ya abandonada en la

Etiología de las Neurosis.

El psicoanalista: No es difícil imaginarse una reconciliación de ambos puntos de vista viendo en la inmadurez una específica susceptibilidad constitucional al trauma accidental. Ahí tiene usted arreglado su problema.

La señora madura: Las consideraciones sobre el papel el SUPER -YO en la represión abren nuevas vías, pero no solo en relación con la génesis de la represión primitiva sino también sobre la forma como la represión primitiva va siendo abandonada en favor de la continuación de la maduración amenazada por ella a través de la fijación que produce.

El psicoanalista: La escucho atentamente.

La señora madura: Pero le advierto que recaigo en algo que usted me ha reprobado siempre: mi incapacidad de entender y resolver los problemas sin imaginarme cosas inexistentes y que suceden con la finalidad casi humana, lo cual es un riesgo sumo cuando se trata de problemas humanos o de ciencias humanas.

El psicoanalista: Vengan sus pensamientos. Supongo que si no son verdaderos por lo menos no son originales. Un error viejo es tan interesante como una nueva verdad.

La señora madura: supongamos una estrecha relación entre ramificaciones de lo primariamente reprimido en el sistema PREC. o EGO, desarrollo del SUPER-YO y segunda fase de la represión o represión secundaria. Estoy considerando ahora cómo se transforma la represión primitiva del impulso sexual genital inmaduro en una prohibición del incesto en el interior del individuo. Se trata de una devenir o, si usted quiere, de una metamorfosis maduracional. O en otras palabras, lo que era primitivamente reprimido, por inmaduro, se trasforma con la continuación de la maduración en absolutamente prohibido. Nadie ha dado una explicación satisfactoria de la prohibición interna del incesto hasta que se inventó la teoría de la represión

primitiva o de una primera fase de la represión.

Sin consideramos el Complejo de Edipo como una ramificación primaria del impulso sexual genital inmaduro reprimido primitivamente entonces podríamos considerar la represión del Complejo de Edipo como una de las primeras represiones secundarias, causada a la vez por los conflictos que genera en el interior del sistema PREC. o EGO y por la atracción de lo primitivamente reprimido, de lo cual es un derivado. Los conflictos que genera en el EGO o sistema PREC. serian otra cosa más que un conflicto con el SUPER-YO, pues una mera prohibición es incapaz de producir por si sola una represión secundaria y una mera aprobación consciente o “un ideal” es incapaz de levantar su tendencia a rechazarla como derivada de lo reprimido.

## BIBLIOGRAFIA

- Aberastury, A. (1967). La existencia de la organización genital en el lactante.  
Re. Brasileira de Psicanálise, 1: 18-41.
- Bolk. L. (1927, 1928) La "humanización" del hombre. Revista de Occidente.  
Madrid. Serie 1: 121-191 Ed. 1950.
- Ferenczi, S. (1933) Final Contributions to the problems and Methods of  
Psychoanalysis. London: The Hogarth Press.1955.
- Freud, S. (1896a) La etiología de la histeria. O.C. Tomo 1. Madrid: Biblioteca  
Nueva. 1948.
- (1896b). Nuevas observaciones sobre las psiconeurosis de defensa  
O.C. Tomo 1. Madrid: Biblioteca Nueva. 1948.
- (1898) La sexualidad en la etiología de las neurosis. O.C.Tomo.1  
Madrid: Biblioteca Nueva.1948.
- (1905) Tres ensayos sobre una teoría sexual. O.C. Tomo 1.  
Madrid: Biblioteca Nueva. 1948.
- (1906) La sexualidad en la etiología de las neurosis. O.C. Tomo 1  
Madrid: Biblioteca Nueva, 1948.
- (1915a) La represión. O.C.Tomo 1. Madrid: Biblioteca Nueva 1948
- (1915b) Lo inconsciente. O.C. Tomo 1. Madrid: Biblioteca Nueva  
1.948.
- (1925) Inhibición, síntoma y angustia. O.C. Tomo 1.  
Madrid: Biblioteca Nueva, 1948.

